

Los trabajos voluntarios

Rolando Álvarez Vallejos

Departamento de Historia, USACH

Los trabajos voluntarios durante la Unidad Popular fueron la actividad que más hombres, mujeres y jóvenes movilizó durante los “mil días” del mandato del Presidente Salvador Allende. El poder de convocatoria de los trabajos voluntarios durante el período de la Unidad Popular fue uno de los principales ejes que permitió la incorporación del ciudadano común y corriente al proceso transformador del gobierno. En efecto, la amplia gama de trabajos voluntarios que se desarrollaron en esta época, trasladaron a la realidad de la vida cotidiana el *ethos* revolucionario que impulsaba la administración de Allende. Ya sea desde el lugar donde residían, en su centro laboral o de estudios, literalmente millones de chilenos participaron de los trabajos voluntarios.

Durante gran parte de la década de los sesenta, Chile vivió lo que se ha denominado como una “revolución ética”, cuyo diagnóstico se basaba en que todas las injusticias y males que aquejaban al país eran por culpa de la estructura social del país¹. Hacia 1970 la sociedad chilena era consciente de los graves problemas que padecía, aunque las recetas que se proponían para solucionarlos eran diametralmente opuestas. El trabajo voluntario se volvió en el símbolo de un país que estaba dispuesto a sacrificarse por mejorar la situación de sus compatriotas. Por este motivo, el movimiento voluntario no fue una experiencia exclusiva de la izquierda. La Federación de Estudiantes de la Universidad Católica (FEUC), en manos del conservador “Movimiento Gremialista”, también lo desarrolló durante los años de la Unidad Popular. Asimismo, la Juventud Demócrata Cristiana, opositora a Allende, participó orgánicamente en las jornadas voluntarias. La presencia de la derecha y el centro en trabajos de ayuda social, obligaron a la izquierda – ahora en el gobierno- a otorgarle un significado propio a sus trabajos voluntarios.

Los trabajos voluntarios tuvieron sus orígenes a principios de la década de los sesenta en las federaciones estudiantiles. Estas, independientemente de su signo político, llevaron a cabo trabajos de verano durante aquella década. Por este motivo, las fuerzas de izquierda redefinieron el significado político de los trabajos voluntarios, asociándolo a una de las tareas estratégicas del gobierno: la batalla por la producción y la formación de una nueva visión de mundo, una nueva cultura². En función de impulsarlos, la Unidad Popular creó la Secretaría General de la Juventud y la Oficina Nacional del Servicio Voluntario (ONSEV).

Días después que Salvador Allende asumiera la primera magistratura del país, los dirigentes universitarios partidarios del nuevo gobierno, explicaban la nueva orientación

¹ María Angélica Illanes, *La batalla de la memoria. Ensayos históricos de nuestro siglo. Chile, 1900- 2000*, Planeta/Ariel, 2002, p.147.

² Claudio Cavieres, Felipe Escalona y Sandra Molina, “Los parteros de la nueva era: Los trabajos voluntarios durante el Gobierno de la Unidad Popular”. Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia y Ciencias Sociales, Universidad ARCIS, 2007.

que tendrían los trabajos voluntarios. Lo fundamental, se decía, era dejar atrás las tendencias paternalistas, asistencialistas y proselitistas de las experiencias pasadas. Los “nuevos” trabajos voluntarios tendrían como principal objetivo, la construcción de infraestructura y atención de servicios, en vistas a difundir la mentalidad solidaria y la participación popular en la solución de sus propias problemáticas. Además, tendrían un carácter no solo generacional, permitiendo la participación de personas de todas las edades y disciplinas, abarcando diversas esferas de intervención: salud, construcción, educación y agropecuaria.

En los trabajos voluntarios del verano de 1971, una caravana de 3.500 estudiantes partió a la zona sur de país. Durante su realización, altas autoridades universitarias –como el rector Enrique Kirberg de la Universidad Técnica del Estado o el vicerrector de la Universidad de Chile Julio Stuardo- se apersonaron *in situ* en los campamentos de los voluntarios, como gesto público de respaldo a la actividad. Por último, para celebrar la finalización de las jornadas, se realizó una concentración en el “Estadio Chile”, que contó con la participación de los músicos Víctor Jara, Ángel Parra, Payo Grondona y el conjunto Inti-Illimani.

Encarando los desafíos económicos que enfrentaba el gobierno, los trabajos voluntarios del verano de 1972 estuvieron orientados a las tareas derivadas de la “Batalla de la Producción”. Estas jornadas fueron nacionales y, por tanto, se desarrollarían en todo el país, aunque se delinearón tres esfuerzos centrales: en la Pampa del Tamarugal, donde se reforestarían 800 hectáreas con tamarugos; en Cabildo, lugar que concentraría la mayor cantidad de manode obra, para construir una represa subterránea; e Isla Rey, en donde se construiría un tramo del camino entre Valdivia y Corral.

Los trabajos de verano de 1973 se realizaron en un contexto muy distinto a los anteriores. Los de 1971 habían sido los más utópicos y festivos; los de 1972, si bien enfrentaban grandes problemas, todavía estaban concentrados en la tarea de desarrollar el programa de gobierno. En cambio, en el verano de 1973, el clima político estaba polarizado. El paro de octubre de 1972, había puesto en jaque la viabilidad del gobierno, el que sorteó la situación incorporando a las fuerzas armadas al gabinete ministerial del Presidente Allende. La actividad central se centró en la localidad de Rengo, con más de 1.000 voluntarios provenientes de Santiago y otros puntos del país, se construirían dos canales de regadío. Uno uniría el río “Claro” con otro estero cercano, completando 1.600 metros de longitud. El otro canal mejoraría el afluente de un estero y tendría 1.200 metros de largo. Desde el punto de vista geográfico, los trabajos de verano de 1973 comprendieron actividades desde la provincia de Coquimbo hasta Osorno. Como en los otros años, se dividieron tareas. La Federación de Estudiantes de la UTE, cubriría la minería, aportando mano de obra especializada, mientras las Escuelas Normalistas alfabetizarían en la zona de Cautín. También se proyectaban actividades voluntarias en Combarbalá, Linares, Bío-Bío, Los Ángeles, Valdivia, entre otros muchos lugares.

De manera paralela a las actividades desarrolladas durante el verano, a lo largo de los años 1971 y 1973 se llevaron a cabo trabajos voluntarios en los centros de trabajo. A diferencia de los de verano, que se concentraban en un solo mes del año (febrero), los

trabajos voluntarios laborales se desarrollaron en la vida cotidiana de las personas. Además, marcando una diferencia con los de verano, no respondían a un plan central del gobierno o de los partidos que lo respaldaban, sino que a la iniciativa de cada industria o servicio público.

El punto álgido de este movimiento social voluntario ocurrió durante el “Paro de Octubre” de 1972, en donde el voluntariado, que en buena medida tuvo un carácter espontáneo, jugó un papel subjetivo importante. Señal de apoyo para un gobierno acorralado por la movilización en su contra, en los días de octubre de 1972 el trabajo voluntario se convirtió en el símbolo del respaldo popular al Presidente Allende. El nacimiento del movimiento llamado “Voluntarios de la Patria”, nacido al fragor del paro de octubre, fue la expresión orgánica del movimiento social voluntario. Este movimiento, cuando en 1973 el gobierno había perdido la iniciativa política y veía cómo el cerco golpista se cerraba, fue una de las expresiones de organización popular que se mantuvo activa hasta la víspera misma del 11 de septiembre de 1973.

Por último, el gobierno creó el día del trabajo voluntario, que se alcanzó a celebrar durante tres años. Ese día, la tarea consistía en movilizar a millones de chilenos y chilenas. Las actividades fueron diversas, con el objetivo de sumar la mayor cantidad de personas posibles. No había un llamado a una labor central, como en los trabajos de verano, sino a sumarse a trabajos locales. Es más, la idea era que se desarrollaran iniciativas a nivel de base. Por último, el gobierno buscaba generar publicidad a su favor, logrando la participación de personalidades conocidas, pero alejadas de la política contingente, especialmente artistas y deportistas. Era una forma de ampliar el núcleo duro de la UP, compuesto por los militantes y simpatizantes de la izquierda.

El primer “Día Nacional del Trabajo Voluntario” fue convocado por el Coordinador de Organizaciones Juveniles y la Secretaría Nacional de la Juventud de la Presidencia. Adhirieron a la convocatoria todos los partidos de la Unidad Popular; las federaciones estudiantiles universitarias, de enseñanza media y técnica; el Movimiento de Estudiantes Cristianos; la Juventud Demócrata Cristiana y los departamentos juveniles de la CUT y la confederación campesina Ranquil. El domingo 16 de mayo de 1971, según las estimaciones oficiales, más de 2 millones de chilenos y chilenas participaron en la gran jornada voluntaria. El Presidente Allende, vestido de manera “sport”, llegó al campamento “Ché Guevara”, ubicado en Barrancas, zona poniente del Gran Santiago. Allí, martillo en mano, participó en la construcción de mediaguas, acompañado por ministros y diputados. Luego se trasladó a las poblaciones “Sara Guajardo”, “Las Casas” y “Lo Amor”, donde fue recibido, según las crónicas, calurosamente y alentando a la población a participar en el día de los voluntarios. Terminó la jornada en la “Villa Portales” y en la Universidad Técnica del Estado, donde también lo esperaba una gran recepción.

La segunda celebración del “Día Nacional del Trabajo Voluntario” se realizó el domingo 14 de mayo de 1972. Fue organizado por la Secretaría Juvenil de la Presidencia. Francisco Díaz, su director, explicaba que sus objetivos se centrarían en tres actividades, la “operación Invierno”, la “batalla de la producción” y labores en obras viales y servicios públicos. En el caso de los trabajadores urbanos, la convocatoria los llamaba a asistir a su

lugar de trabajo y a los campesinos, a ayudar a sembrar 350 mil hectáreas de trigos extra para ese año. A los pobladores, a instalar casas pre- fabricadas, arreglar caminos, etc. Por su parte, los estudiantes deberían sumarse a estas actividades. La CUT también adhirió a la convocatoria. Tal como el año anterior, la participación en terreno del Presidente Allende acaparó la atención de la prensa. Su fotografía con un casco y una pala, ayudando a despejar la entrada a la población “Manuel Rodríguez”, en la zona oriente del Gran Santiago, simbolizó la jornada.

El tercero y último “Día Nacional del Trabajo Voluntario” se realizó el domingo 27 de mayo de 1973. Aquel año el gobierno obtuvo el concurso del futbolista Carlos Caszely para promocionar la jornada. El joven jugador era el nuevo ídolo de Colo Colo, el club más popular del país y que se encontraba realizando la mejor campaña de un equipo de fútbol chileno en el campeonato de clubes llamado “Copa Libertadores de América”. Se realizaba su figura, porque había rechazado una muy conveniente oferta económica del extranjero, para aportar al proceso transformador que el país estaba viviendo. Por ello, fue elegido para hacer el llamamiento público para participar en el tercer “Día Nacional del Trabajo Voluntario”.

Las actividades del domingo 27 de mayo de 1973 fueron encabezadas por Clodomiro Almeyda, en su calidad de Vicepresidente de la República, quien se hizo presente en la industria MADECO. Miles de personas participaron en las actividades. El gobierno aún confiaba que su capacidad para movilizar a cientos de miles de personas en función de “trabajar para Chile”, impediría la agudización del conflicto político en Chile y aseguraría la vigencia de la “vía chilena” al socialismo. Sin embargo, el último domingo de mayo de 1973, se convirtió en la última versión del “Día Nacional del Trabajo Voluntario”.